

II  
ACTIVIDADES  
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1986

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1986  
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS  
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE  
ANDALUCIA  
*Dirección General de Bienes Culturales*

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 86. III.  
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'86. III.

Coordinación: Anselmo Valdés y Fernando Olmedo  
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.  
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.  
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.  
Impresión y encuadernación: TF Madrid-Sevilla

*Es una realización Sevilla EQUIPO 28*

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)  
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)  
Depósito Legal: SE-1397-1987

# PROSPECCION CON SONDEO ESTRATIGRAFICO EN «CERRO MIGUELICO» (TORREDELCAMPO, JAEN).

VICENTE SALVATIERRA CUENCA  
F. JAVIER AGUIRRE SADABA

El yacimiento denominado «Cerro Miguelico» o «Cerro de Santa Ana» es una elevación situada al Sur de la población de Torredelcampo (Jaén), con una altura aproximada de 700 m. sobre el nivel del mar. Este cerro constituye la última estribación de la Sierra de la Grana, a partir de la cual se abre la amplia vega que desciende suavemente hasta alcanzar el río Guadalquivir (Fig. 1).

El año 1979 se realizó en este lugar un sondeo arqueológico dirigido por D. Manuel Molinos Molinos. Aunque el interés fundamental de los excavadores era la época ibérica, los trabajos pusieron de manifiesto la existencia de una fase de ocupación de época musulmana, de gran interés, aunque las escasas dimensiones del sondeo no permitieron caracterizar adecuadamente el tipo de asentamiento de que se trataba, al tiempo que se planteaban algunos problemas cronológicos.

Los miembros del Laboratorio de Arqueología Medieval del Colegio Universitario de Jaén, al plantearse en 1985 las excavaciones que habían de desarrollarse a corto y medio plazo dentro del proyecto de investigaciones destinado a conocer la situación de la Vega de Jaén en época musulmana, consideraron que, en primer lugar, era preciso volver a excavar en Cerro Miguelico, con el fin de resolver los problemas pendientes y poder hacer así una mejor utilización de los datos existentes sobre este yacimiento.

La excavación se realizó durante el mes de septiembre de 1986, subvencionada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Se contó, asimismo, con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Torredelcampo, propietario del yacimiento, y sin cuyas aportaciones de todo tipo, los trabajos no habrían alcanzado todos los objetivos conseguidos. En la excavación colaboraron como ayudantes científicos D. Juan Carlos Castillo Armenteros, D. Carlos Lara Jiménez, D. José Luis Castillo Armenteros, D.<sup>a</sup> María Dolores Rodríguez Rojas, D.<sup>a</sup> Emilia Rodríguez Paños y D.<sup>a</sup> Eloisa Luján Martínez, así como un equipo de diez obreros de la localidad.

El yacimiento constituye una meseta alargada, con una ligera inclinación de Oeste a Este. Es un auténtico *tell* de 4 a 6 metros de altura y unos 70 metros de Oeste a Este, formado por las sucesivas fases de ocupación humana, en una zona que en su origen constituía una meseta o amplio repecho en la ladera de la montaña. Por esta causa, las caras Oeste y Sur presentan poca elevación respecto al entorno, estando protegidas por una potente muralla. El lienzo occidental, realizado con piedras de enorme tamaño, es lo que ha dado fama al yacimiento desde el siglo pasado.

Por el Norte y el Este, desciende con relativa brusquedad hasta los 400 metros, existiendo una serie de terrazas, unas antiguas y otras modernas, que jalonan y suavizan la ladera, algunas de las cuales fueron ocupadas ya en época antigua, según ha podido comprobarse durante la excavación.

En buena parte del yacimiento se recoge, exclusivamente en superficie, cerámica romana. Por ello se decidió trazar un eje Oeste-Este a fin de determinar el espacio ocupado en época medieval, objeto principal de las investigaciones.

El sondeo de 1979 —al que denominaremos C-1— de unos 8 m. de longitud por 4 de anchura, se había planteado a partir de la muralla del lado Oeste, puesto que el objetivo de los excavadores era fecharla. Teniendo esto presente, se trazaron dos cortes: el primero (C-2) de 6×4 m., a 7 m. al Este de aquél; el segundo

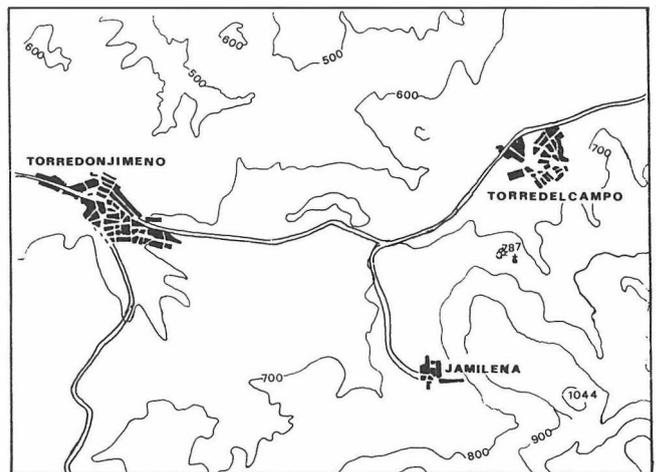
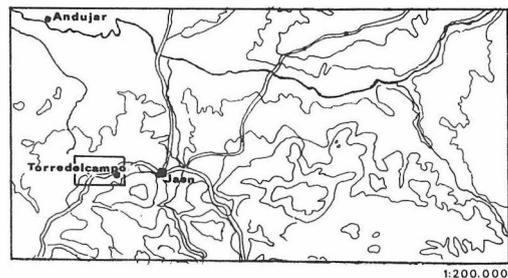
(C-3) de 3×6 m., a 18 m. de distancia, también al Este, aunque no en línea recta, habiendo tenido que desviarlo por la presencia de varios olivos en las proximidades. El corte presentó un grueso nivel de tierra superficial en el que aparecía mezclado material de época ibérica, romana y medieval; por debajo de este nivel los restos medievales desaparecen completamente, por lo que resulta claro que el asentamiento medieval no alcanzó esta zona o ha sido arrasado por la erosión.

Para comprobar la extensión de la ocupación medieval se planteó otro corte al Oeste (c-4), de 3×5 m., situado a unos 5 m. del C-2. Este nuevo corte proporcionó en sus primeros niveles resultados parecidos al C-3, por lo que se decidió cerrarlo y excavar sólo el C-3 para obtener la secuencia premedieval. En consecuencia, la parte principal de los trabajos se concentró en torno al sondeo de 1979, ampliando el corte C-2 y abriendo otros tres (C-5, C-6 y C-7), de forma que se excavó una gran extensión del área de ocupación medieval.

## EL CORTE C-3

Los resultados de este corte serán estudiados por miembros del equipo de investigaciones del Dpto. de Prehistoria del Colegio

FIG. 1. Localización del yacimiento.



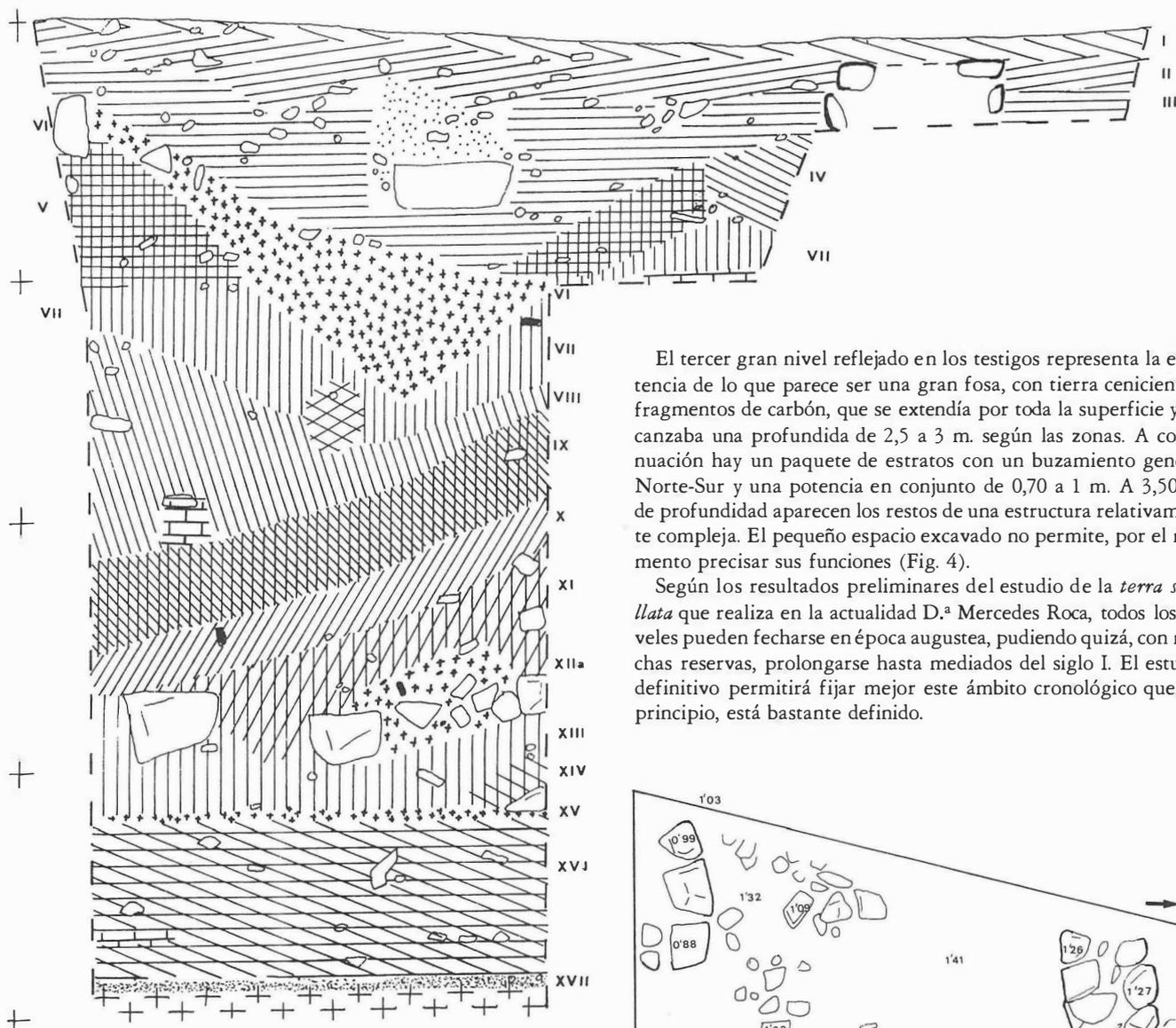


FIG. 3. Perfil Oeste del Corte 3.

Universitario de Jaén, en virtud del acuerdo de colaboración existente entre los equipos de arqueología de dicho Centro. Aquí daremos únicamente algunos datos provisionales, en base a los elementos observados a medida que avanzaba la excavación y que, por supuesto, están sujetos a revisión.

El corte presentaba sobre el terreno una inclinación O-E de casi medio metro, al haberse aprovechado un cambio de nivel en el terreno a fin de determinar si existía algún tipo de fortificación transversal, cosa que no sucede. El punto «O» se situó sobre la muralla ibérica, tomándose todas las profundidades a partir de él. El nivel superficial del corte variaba entre 1,5 y 1,40 m.

Bajo el nivel superficial mezclado que hemos mencionado con anterioridad, hay un potente estrato que afecta a los restos de una construcción, evidentemente parte de una habitación, aunque sólo se ha puesto al descubierto uno de sus ángulos (Fig. 2).

Sin relación con esta estructura aparecen manchas de cal grasa, que quizá sean los restos de un pavimento situado aproximadamente a 1,75 m. de profundidad respecto al punto «O». A partir de este nivel, se rebajó exclusivamente en la zona limitada por los muros mencionados y los testigos Oestes y Sur (sondeo 1) (Fig. 3).

El tercer gran nivel reflejado en los testigos representa la existencia de lo que parece ser una gran fosa, con tierra cenicienta y fragmentos de carbón, que se extendía por toda la superficie y alcanzaba una profundidad de 2,5 a 3 m. según las zonas. A continuación hay un paquete de estratos con un buzamiento general Norte-Sur y una potencia en conjunto de 0,70 a 1 m. A 3,50 m. de profundidad aparecen los restos de una estructura relativamente compleja. El pequeño espacio excavado no permite, por el momento precisar sus funciones (Fig. 4).

Según los resultados preliminares del estudio de la *terra sigillata* que realiza en la actualidad D.<sup>a</sup> Mercedes Roca, todos los niveles pueden fecharse en época augustea, pudiendo quizá, con muchas reservas, prolongarse hasta mediados del siglo I. El estudio definitivo permitirá fijar mejor este ámbito cronológico que, en principio, está bastante definido.

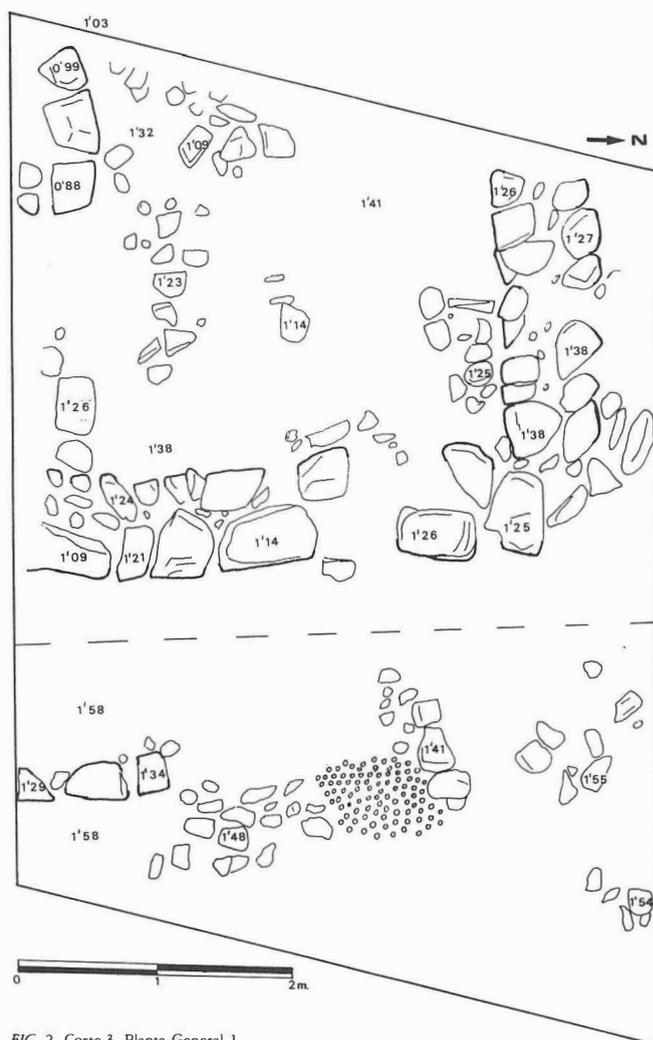


FIG. 2. Corte 3. Planta General 1.



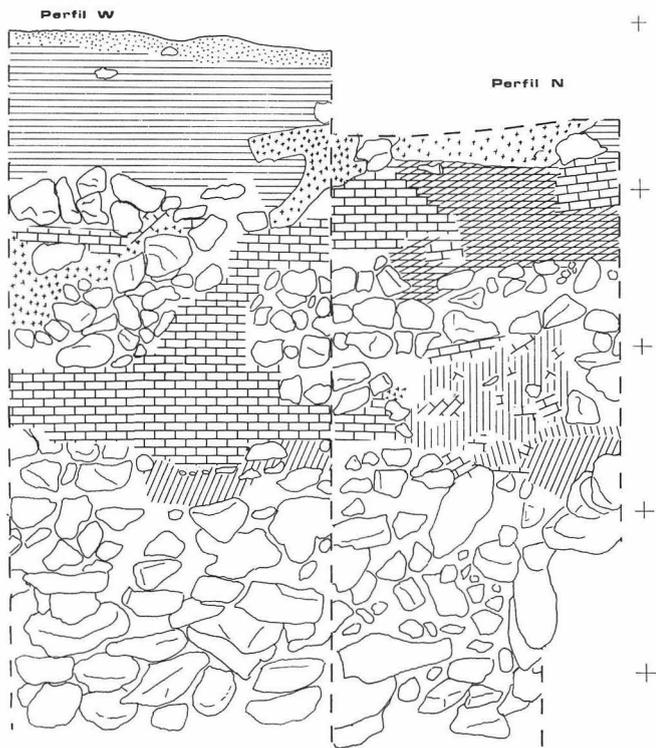


FIG. 7. Corte 2.

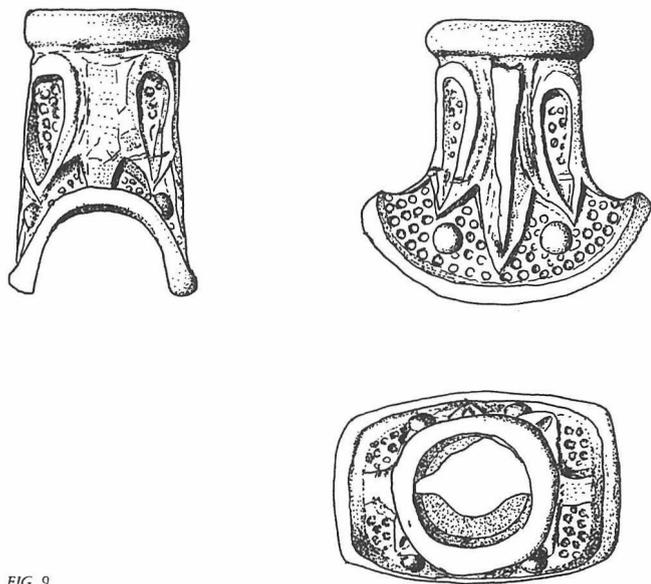
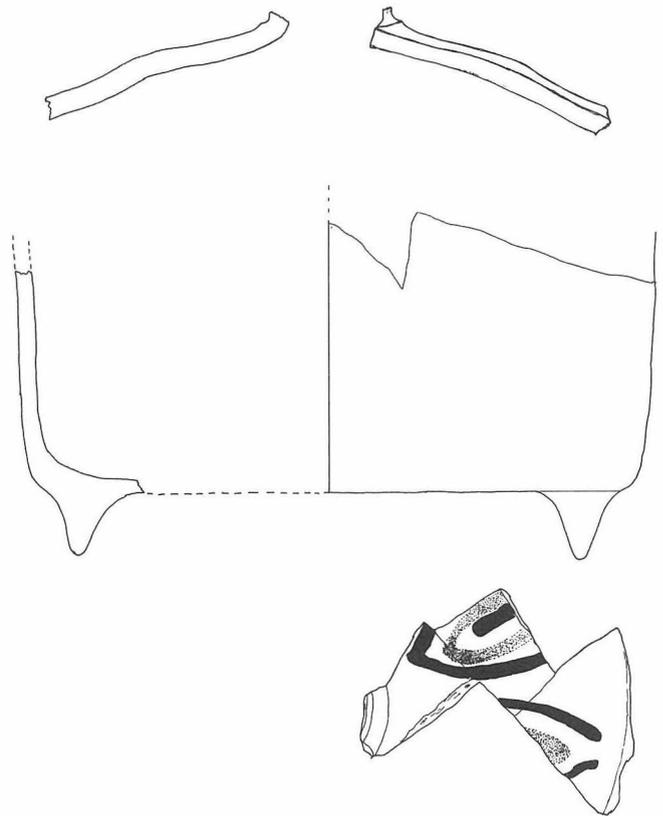


FIG. 9.

A partir de los 4 m. el material cambia, y se fecha, provisionalmente, entre mediados del siglo VI y principios del V (a. C.). A 4,15 m. se localizó un fragmento de muro, sin que pueda indicarse a qué tipo de estructura pertenece (Fig. 5). La roca aparece a 4,80 m. de profundidad, manteniéndose virtualmente el mismo tipo de material.

De esta secuencia provisional cabe resaltar, en principio, la ausencia de materiales correspondientes al ibérico clásico (s. V-III), así como la falta de cerámica romana republicana. Sin embargo, en superficie se han recogido materiales ibéricos fechables en el siglo V avanzado.

FIG. 8.

CORTES 2, 5, 6, 7

Teniendo en cuenta el interés primordial de las investigaciones medievales, la parte principal de la excavación se centró en el extremo occidental de la meseta, único sitio donde estaban atestiguados niveles de dicha época. Se trazaron cuatro cortes a los que hay que unir los resultados del sondeo de 1979, con lo que la superficie total excavada es de unos 230 m<sup>2</sup>. Esta superficie queda limitada al Oeste y al Sur por los lienzos de la gran muralla ibérica, que sería reutilizada en época musulmana (Fig. 6).

Como pudo advertirse al realizar el sondeo en 1979, los problemas de esta zona son muy complejos. Entonces se alcanzó una profundidad de 4,20 m., no pudiendo continuarse por la gran cantidad de piedras que aparecían. En la campaña de 1986 se intentó nuevamente alcanzar la roca, superando los 5 m. de profundidad, antes de que la gran cantidad de piedras existentes y el peligro de un derrumbamiento aconsejase suspender los trabajos. Los perfiles muestran cómo toda la parte inferior del corte está rellena de piedras, con un cierto orden en su disposición, que alcanza una altura que oscila entre los 2,60 y los 3 m. (Fig. 7).

El material aparecido entre las piedras es muy escaso y, aunque presenta cierta mezcla, en él parece predominar la cerámica fechable a finales del siglo VI o principios del V.

Por encima de la masa de piedras se encuentran una potente capa de adobes, perfectamente dispuestos y que hacen pensar en muros. Sin embargo, se ha comprobado, fuera de toda duda, que en realidad se trata de un relleno colocado expreso, posiblemente para cubrir las irregularidades existentes producidas por la acumulación de piedras. Esta circunstancia se ha comprobado asimismo en los sondeos realizados en el corte C-5.

La plataforma construida con los adobes fue rehecha, posiblemente, en más de una ocasión. En época musulmana fueron abiertas en ella numerosas fosas que se cortan unas a otras, dificultando su fechación. Sobre la plataforma y adosadas a la antigua muralla ibérica se colocaron una serie de grandes piedras, y sobre ellas se aplicó un mortero con abundantes guijarros, para cubrir las irregularidades del piso y obtener un pavimento firme. Es muy

probable que esta estructura cumpliera la función de adarve de la muralla.

En el resto del espacio disponible se situaron diversas construcciones, de las que sólo quedan restos de un muro y grandes derrumbes, que no permiten reconstruir con garantías los edificios existentes.

La mayor parte de los materiales obtenidos procede de las fosas mencionadas y el resto de superficie, lo que dificulta considerablemente el establecimiento de una secuencia estratigráfica. Este material está en proceso de estudio.

Entre los hallazgos realizados cabe destacar un vaso trípode con decoración verde y manganeso, cuyo dibujo parece ser un precedente de los motivos de piñas nazaries, y que quizá pueda fecharse a finales del siglo IX o en el X. En metal, presenta cierto interés una pieza de bronce, decorada con hojas que prefiguran lisas, y que funcionalmente servía como elemento de unión entre el mango y la hoja de una daga o puñal (Fig. 8 y 9).